OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

Sermón 2

El casi cristiano[1]

Hechos 26:28
Casi me persuades a ser cristiano

Hay muchos que llegan hasta este punto. Desde que la fe cristiana apareció en el mundo, en todo tiempo y en toda nación ha habido muchos *casi persuadidos a ser cristianos*. Mas viendo que de nada vale ante la presencia de Dios el llegar tan sólo hasta este punto, es de la mayor importancia que consideremos:

Primero, lo que significa ser *casi* cristiano.

Segundo, lo que es ser cristiano *por completo*.

I.(I).1. El ser *casi* cristiano implica, en primer lugar, una «honestidad pagana». No creo que nadie dude esto, especialmente por cuanto no me refiero únicamente a esa honestidad que los escritos de sus filósofos recomiendan, sino también a la que los paganos comunes esperaban unos de otros, y muchos de hecho practicaban. Esa honestidad les enseñaba que no debían ser injustos; que no debían robar ni hurtar los bienes de su vecino; ni oprimir a los pobres, ni cometer extorsión alguna; ni engañar o defraudar a ricos o a pobres en cualquier relación que tuviesen con ellos; ni privar a nadie de su derecho; y en la medida de lo posible no deberle nada a nadie.

2. Más aún: los paganos comunes reconocían la necesidad de rendir tributo a la verdad y la justicia. Por

---

[1] Predicado en la iglesia de Santa María, ante la universidad de Oxford, el 25 de julio de 1741.

tanto, aborrecían no sólo a quien juraba en falso poniendo a Dios por testigo de una mentira, sino también a quien calumniaba a su prójimo, acusándole falsamente. Y tampoco tenían en gran estima a los mentirosos de toda suerte, a quienes consideraban deshonra del género humano y plaga de la sociedad.

3. Además, esperaban unos de otros cierta caridad y auxilio. Esperaban cualquier auxilio que pudieran prestarse sin daño propio. Y esto incluía, no solamente esos pequeños favores humanitarios que se hacen sin costo o dificultad, sino también darle comida al hambriento si les sobraba, vestir al desnudo con la ropa que no necesitaban, y en general darles a los necesitados cualquier cosa que ellos mismos no necesitaran. La honestidad pagana, hasta en su mínima expresión, incluía todas estas cosas; y ello es lo primero que se incluye en el ser *casi cristiano.*

(II).4 La segunda cualidad del *casi cristiano* es la *apariencia de piedad*,[2] de esa piedad que se prescribe en el evangelio de Cristo. Se tiene entonces la forma externa del verdadero cristiano. Por tanto, el *casi cristiano* no hace nada que el evangelio prohíba. No toma el nombre de Dios en vano. Bendice, y no maldice. No jura, sino que sus palabras son «*Sí, sí; no, no*».[3] No profana el día del Señor, ni permite que se le profane, ni siquiera por el extranjero que habita en su casa. No solamente evita el adulterio, la fornicación y la impureza, sino toda palabra o mirada que se inclinen en esa dirección. Más aún, evita toda palabra ociosa, toda clase de difamación, crítica, murmuración, toda palabra torpe o burlona (*eutrapelia*), aunque los moralistas paganos la

---

[2] 2 Ti.3.5.
[3] Mt. 5.37.

consideren virtud. En resumen, se abstiene de toda clase de conversación que no *sea buena para la edificación* y que por tanto *contriste al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuimos sellados para el día de la redención*.[4]

5. Se abstiene de *vino, en lo cual hay disolución,*[5] así como de festines y glotonerías. Evita, en la medida de lo posible, toda disputa y contienda, constantemente procurando vivir en paz con todos. Si sufre injusticia, no se venga, ni devuelve mal por mal. No es murmurador, ni pendenciero, ni se burla de las faltas o debilidades de su prójimo. No lastima, ni hiere, ni comete injusticia contra nadie a propósito. Al contrario, en todas las cosas habla y actúa conforme a la regla explícita: *Lo que no quieres que se haga contigo, no lo hagas a otro*.[6]

6. Y en el hacer el bien no se limita a las obras fáciles y que cuestan poco, sino que trabaja y sufre en bien de muchos, para así ayudar al menos a algunos. A pesar de trabajos y penas, *todo lo que le viene a la mano para hacer, lo hace según sus fuerzas,*[7] ya sea para sus amigos o para sus enemigos, para los malos o para los buenos. Porque, siendo *no perezosos*[8] en éste o en cualquier otro asunto, *según tiene oportunidad, hace el bien a todos,*[9] tanto a sus almas como a sus cuerpos. Reprende a los malos, instruye a los ignorantes, fortifica a los que vacilan, anima a los buenos y consuela a los afligidos. Procura despertar a los que duermen, y guiar a aquellos a quienes Dios ya ha despertado

---

[4] Ef.4.29-30.

[5] Ef.5.18.

[6] Mt. 7.12. En Mt., sin embargo, la «Regla de oro» se presenta en forma positiva. El modo negativo que Wesley usa aquí parece provenir del Talmud.

[7] Ec.9.10.

[8] Ro.12.11.

[9] Gá.6.10.

hacia la fuente que ha sido abierta para lavar el pecado y la inmundicia, de modo que puedan lavarse en ella y ser limpios. Y procura también amonestar a quienes ya son salvos por la fe a honrar en todas las cosas el evangelio de Cristo.

7. Quien tiene la forma externa de la piedad usa también de los medios de gracia --de todos ellos y a cada oportunidad. Constantemente asiste a la casa de Dios; y no como algunos, que se presentan ante el Altísimo cargados de oro y joyería, con vestidos relucientes de vanidad, y quienes, ya sea por sus mutuas e innecesarias atenciones, o por su impertinente frivolidad, muestran que no tienen ni la forma ni el poder de la piedad. Quiera Dios que no haya tampoco entre nosotros quienes caigan bajo la misma condenación; que vienen a la casa de Dios mirando a su derredor y con todas las señales de indiferencia y descuido, aunque *parezcan* pedir la bendición de Dios sobre lo que van a hacer; quienes durante el culto solemne se duermen o se recuestan del modo más cómodo para dormir; o quienes, como si se imaginaran que es Dios quien duerme, conversan, o miran de acá para allá, como si no tuvieran nada que hacer. Que nadie les acuse de tener siquiera la forma de la piedad. No. Quien posee al menos esa forma se comporta con seriedad y atención a cada momento del servicio solemne. Especialmente cuando se acerca a la mesa del Señor, no lo hace liviana o descuidadamente, sino con tal aire, modales y comportamiento, que no parecen sino decir: *¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!*[10]

8. Si a todo esto le añadimos el uso constante de la oración con la familia por parte de quienes son jefes de

---

[10] Lc.18.13.

familia, y el consagrar ciertos momentos del día a la comunión con Dios en lo privado, con una conducta siempre seria, resulta que quien constantemente practica esta religiosidad externa tiene la forma de la piedad. Sólo una cosa le falta para ser *casi cristiano*: la sinceridad.

(III).9. Por «sinceridad» entiendo un principio real e interno de la religión, del cual surgen estas acciones externas. Ciertamente, sin ella no hay siquiera honestidad pagana, ni aun la suficiente para satisfacer los requisitos de un poeta pagano y epicúreo. Hasta ese infeliz, en sus momentos sobrios, puede testificar:

Oderunt peccare boni virtutis amore;
Oderunt peccare mali formidine poenae.[11]

De modo que si alguien deja de hacer el mal para evitar el castigo,

Non pasces in cruce corvos,[12]

dice el pagano, y en esto «tienes tu recompensa».[13] Pero ni siquiera este poeta diría que tal persona es un pagano honesto. Por lo tanto, si alguien, por el mismo móvil de evitar el castigo, de no perder sus amistades, de lograr ganancias o reputación, se abstiene de hacer lo malo y practica lo bueno, no podemos por ello decir en verdad que sea *casi cristiano*. Si no tiene mejores intenciones en su corazón, es sencillamente un hipócrita.

10. Luego, el ser *casi cristiano* implica necesariamente el ser sincero, un verdadero deseo de servir a Dios, un firme propósito de hacer su voluntad. Se requiere un deseo sincero de agradar a Dios en todas las cosas: en la

---

[11] «Los buenos dejan de pecar [lit. «odian el pecar»] por amor a la virtud; los malos dejan de pecar por temor al castigo.» Horacio, *Ep.* I.xvi.52-53.
[12] «No alimentarás a los cuervos colgado de una cruz.» Horacio, *Ep.* I.xvi.48.
[13] Aquí Wesley continúa citando a Horacio, *Ep.* I.xvi.47: «*habes pretium*».

conversación, en las acciones, y en todo lo que se hace o se deja de hacer. Tal propósito, si se ha de ser *casi cristiano*, tiene que afectar el tono de la vida entera. Tal ha de ser el principio que le impulse a hacer el bien, a abstenerse del mal, y a usar de las ordenanzas de Dios.

11. Pero probablemente alguien preguntará: ¿Será posible ir tan lejos, y sin embargo no ser más que *casi cristiano*? ¿Qué más puede requerirse para ser completamente cristiano? Respondo, en primer lugar, que es tanto por los oráculos divinos como por el testimonio claro de la experiencia que sé que es posible hacer todo esto y sin embargo no ser más que *casi cristiano*.

12. Hermanos, *mucha franqueza tengo con vosotros*.[14] Y *¡Perdonadme este agravio!*[15] si declaro mi locura desde los tejados de las casas, para bien de ustedes y del evangelio. Permítanme hablarles francamente de mí mismo, como si hablara de otra persona cualquiera. Estoy dispuesto a humillarme para que ustedes sean exaltados, y a ser todavía más vil para que Dios sea glorificado.

13. Por muchos años llegué hasta este punto, como muchos de ustedes puedes testificar. Diligentemente huí de todo mal, tratando de tener una conciencia limpia, redimiendo el tiempo, aprovechando toda oportunidad de hacer bien a todos, constante y celosamente usando de todos los medios de gracia, tanto públicos como privados, buscando una conducta firme y seria en todo tiempo y todo lugar. Y testigo me es Dios, ante quien ahora estoy, de que hacía todo esto sinceramente, con un verdadero propósito de servir a Dios, un firme deseo de hacer su voluntad, de

---

[14] 2 Co.7.4.
[15] 2 Co.12.13.

agradar en todo a quien me había llamado a *pelear la buena batalla*, y a *echar mano de la vida eterna*.[16] Y sin embargo mi propia conciencia, por el Espíritu Santo, me es testigo de que durante todo ese tiempo no era yo sino *casi cristiano*.

II. Si se pregunta: ¿Qué otra cosa además de todo esto se requiere para ser completamente cristiano?, respondo:

(I).1. En primer lugar, amar a Dios. Porque así dice su Palabra: *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas*.[17] Tal amor de Dios hinche el corazón, se posesiona de todos los afectos, llena el alma a plenitud, y emplea todas sus facultades hasta el máximo. El espíritu de quien así ama a Dios continuamente *se regocija en Dios su Salvador*.[18] En el Señor está *su delicia*;[19] en **su** Señor y su todo, a quien *da gracias en todo*.[20] *El nombre y la memoria* del Señor son *el deseo de su alma*.[21] Su corazón clama constantemente: «*¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra*».[22] Ciertamente, ¿qué puede desear, sino a Dios? No el mundo, ni las cosas del mundo. Porque *el mundo le ha sido crucificado, y él al mundo*.[23] Ha sido crucificado al deseo de la carne, al deseo de los ojos, y al orgullo de la vida. Sí, está muerto a toda clase de orgullo, porque el amor *no se envanece*.[24] Al

---

[16] 1 Ti.6.12.
[17] Mr.12:30.
[18] Lc.1.47.
[19] Sal.1.2.
[20] 1 Ts.5.18.
[21] Is.26.8.
[22] Sal.73:25.
[23] Gá.6.14.
[24] 1 Co.13.4.

contrario, quien, porque permanece en amor, *permanece en Dios, y Dios en él*[25] se considera a sí mismo menos que nada.

(II).2 La segunda señal del verdadero cristiano es el amor al prójimo. Porque así lo dice el Señor en las siguientes palabras: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*.[26] Si alguien pregunta, *«¿quién es mi prójimo?»*,[27] le respondemos: «Toda persona en este mundo; todo hijo del *Padre de los espíritus* y de toda carne.[28] No podemos en modo alguno exceptuar a nuestros enemigos, ni a los enemigos de Dios y de sus propias almas. Todo cristiano ama a los tales como a sí mismo, *así como Cristo nos amó*.[29] Quien quiera comprender mejor esta clase de amor, puede considerar cómo San Pablo lo describe.[30] *Es sufrido, es benigno; no tiene envidia*; no juzga con ligereza; *no se envanece*, sino que hace de quien ama siervo de todos. El amor *no hace nada indebido*, sino que *a todos se hace de todo*. *No busca lo suyo*, sino el bien de los demás, para que puedan ser salvos. El amor *no se irrita*, sino que desecha la ira, pues quien la tiene carece de amor. El amor no piensa mal de los demás. El amor *no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad*. El amor *todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*.

(III). 3. Hay todavía una cosa más que se requiere para ser completamente cristiano. Esta merece consideración aparte, aunque en realidad no puede separarse

---

[25] 1 Jn.4.12-13.
[26] Mt.22.39.
[27] Lc.10.29.
[28] He.12.9.
[29] Ef.5.2.
[30] 1 Co.13.

de lo que antecede. Se trata del fundamento de todo, la fe. Excelentes cosas se dicen de ella en los oráculos de Dios. *Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios*, dice el discípulo amado.[31] *A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*[32] Y, *esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.*[33] Sí, nuestro Señor mismo declara que *el que cree en el Hijo tiene vida eterna*,[34] y *no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida*.[35]

4. En esto, que nadie engañe a su propia alma. Ha de notarse que *la fe que no produce arrepentimiento*, amor y buenas obras no es la fe viva y verdadera de que hablamos aquí, «sino una fe muerta y diabólica ... Porque hasta los demonios mismos creen que Cristo nació de una virgen, que hizo toda suerte de milagros, declarando que era Dios mismo; que por nosotros sufrió muerte dolorosísima, para redimirnos de la muerte eterna; que se levantó al tercer día; que ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre, y que al fin del mundo vendrá de nuevo para juzgar a los vivos y los muertos. Los demonios creen estos artículos de fe, así como todo lo que está escrito en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Y a pesar de toda esta fe, siguen siendo demonios. Permanecen en su estado de condenación, porque les falta la verdadera fe cristiana.»[36]

---

[31] 1 Jn.5.1.
[32] Jn.1.12.
[33] 1 Jn.5.4.
[34] Jn.3.36.
[35] Jn.5.24.
[36] Las mismas palabras, u otras muy parecidas, se encuentran en la *Homilía sobre la salvación*, y en el tratado *La doctrina de la salvación, la fe, y las buenas obras*, 13.

5. Utilizando el lenguaje de nuestro propia Iglesia, «la correcta y verdadera fe cristiana no consiste sólo en creer que las Sagradas Escrituras y los Artículos de Fe dicen verdad, sino también en tener una plena seguridad y completa certeza de que Cristo nos salva de la condenación eterna». Es la «plena seguridad y completa certeza» que alguien tiene de «que por los méritos de Cristo sus pecados **son** perdonados, y uno es reconciliado con Dios. Y de ello surge un corazón amante dispuesto a obedecer sus mandamientos.»[37]

6. Ahora bien, no es *casi*, sino *completamente* cristiano todo aquel que tenga esta fe que *purifica el corazón*[38] y que *obra por el amor*.[39] Esta fe purifica el corazón, mediante el poder de Dios que mora en él, de la soberbia, de la ira, del deseo impuro, *de toda iniquidad, de toda inmundicia de carne y de espíritu*.[40] Y por otra parte lo llena de un amor hacia Dios y hacia toda la humanidad --un amor que hace las obras de Dios, que se gloría en gastar y gastarse en pro de todos, que sufre con gozo, no sólo los reproches por causa de Cristo, el que se burlen de él, lo desprecien, que todos lo aborrezcan, sino también todo lo que la sabiduría de Dios permite que la malicia humana y los demonios inflijan sobre él.

7. Empero, ¿quiénes son los testigos vivientes de estas cosas? Os ruego, hermanos, delante del Dios ante quien *el infierno y la destrucción* quedan descubiertos, y

---

[37] Compárese esto con la *Homilía sobre la salvación*, parte III, y con el tratado sobre *La salvación, la gracia y las buenas obras*, 14.
[38] Hch. 15.9.
[39] 1 Jn. 1.9.
[40] 2 Co. 7.1.

¡tanto más los corazones de los hombres!,[41] que cada uno de ustedes se pregunte en su propio corazón: «¿Me cuento yo entre ellos? ¿Practico lo justicia, misericordia y verdad, tal como lo requieren hasta las reglas de la honestidad pagana? Si es así, ¿tengo la forma *externa* de cristiano? ¿La forma de la piedad? ¿Me abstengo de todo mal, de todo lo que está prohibido en la Palabra de Dios? ¿Hago con todas mis fuerzas todo lo que me viene a la mano por hacer? ¿Hago uso serio de todas las ordenanzas de Dios cada vez que tengo la oportunidad? ¿Y hago todo esto con el sincero deseo de agradar a Dios en todas las cosas?

8. ¿No tienen muchos de ustedes la conciencia de nunca haber llegado tan lejos? ¿De no haber llegado siquiera a la medida de la honestidad pagana? ¿O al menos de no haber alcanzado la forma externa de la piedad cristiana? Pues mucho menos ha visto Dios sinceridad en ti, el verdadero deseo de agradarle en todas las cosas. Ni siquiera te has hecho el propósito de dedicar a su gloria todas tus palabras y todas tus obras, tus negocios, tus estudios y tus diversiones. Ni siquiera te has propuesto ni deseado que todo lo que hagas sea hecho *en el nombre del Señor Jesús*,[42] de modo que sea *sacrificio espiritual, aceptable a Dios por medio de Jesucristo.*[43]

9. Pero aún suponiendo que lo hayas hecho, ¿bastará con los buenos propósitos y los buenos deseos para ser cristiano? Ciertamente no, si no se ponen en práctica. Como alguien ha dicho, «el infierno está empedrado de buenas intenciones». Queda todavía pendiente la gran pregunta: ¿Está tu corazón lleno del amor de Dios? ¿Puedes clamar,

---

[41] Pr.15.11.
[42] Col.3.17.
[43] 1 P.2.5.

«mi Dios y mi todo»? ¿Es él todo tu deseo? ¿Estás feliz en Dios? ¿Es Dios tu gloria, tu delicia, tu corona de gozo? ¿Tienes escrito en el corazón el mandamiento: «El que ama a Dios, ame también a su hermano»? ¿Amas entonces a tu prójimo como a ti mismo? ¿Amas a todos como a tu propia alma, inclusive a tus enemigos y hasta los enemigos de Dios? ¿Les amas como Cristo te amó? Sí, ¿crees que Cristo te amó **a ti**, y que se entregó a sí mismo por ti? ¿Tienes fe en su sangre? ¿Crees que el Cordero de Dios ha quitado **tus** pecados, y que los ha lanzado como una piedra al fondo de la mar? ¿Que ha borrado la cédula que te era contraria, quitándola del camino, clavándola en la cruz? ¿Has recibido **tú** la redención mediante su sangre, y el perdón de **tus** pecados? ¿Y da testimonio su Espíritu a **tu** espíritu, de que eres hijo de Dios?

10. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que está ahora en medio de nosotros, sabe que si alguien muere sin esta fe y este amor, mejor le sería no haber nacido. Despiértate entonces, tú que duermes, y clama a tu Dios. Llámale en el día en que puede ser hallado. No le dejes descansar hasta que haga *todo su bien delante de tu rostro, y proclame delante de ti el nombre del Señor: «El Señor, el Señor, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado.*»[44] Que nadie te persuada mediante palabras vanas a detenerte antes de alcanzar este premio de tu alta vocación. Al contrario, clama de día y de noche a quien *cuando aún éramos débiles, murió por los impíos*.[45] Llámale hasta que

---

[44] Ex. 33:19; 34:6-7.
[45] Ro. 5.6.

sepas en quién has creído, y puedas decir, *«¡mi Señor y mi Dios!»*.[46] Acuérdate de *orar siempre, y no desmayar,*[47] hasta que puedas alzar las manos al cielo y decirle a quien vive por siempre, *«Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo»*.[48]

11. ¡Quiera Dios que todos los que aquí estamos lleguemos a saber lo es que ser, no ya *casi*, sino *completamente* cristiano! ¡Justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesús! ¡Sabiendo que tenemos paz para con Dios mediante Jesucristo! ¡Gozándonos en la esperanza de la gloria de Dios! ¡Y teniendo el amor de Dios en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado!

---

[46] Jn.20.28.
[47] Lc.18.1.
[48] Jn.21.17.